

cómo se desarrolla y esclarece en tiempo oportuno la doctrina revelada, que siempre existe íntegra y completa en los archivos de la palabra divina, aunque no siempre y á todos estén abiertos y patentes esos archivos. San Juan Damasceno no decia mas que lo que habia dicho san Andrés apóstol con estas palabras: *Así como el primer Adán fue formado de una tierra virgen é inmaculada, así tambien era necesario que el segundo Adán naciese de una Virgen inmaculada*; y esto no expresaba mas que lo que el apóstol san Pablo decia con mas laconismo: *Adán fue forma del futuro Jesucristo*. Omitimos insistir en las citas de siglos posteriores sobre esta misma revelacion hecha en la creacion de Adán, para ocuparnos de la propia contenida en la creacion de Eva y transmitida por los órganos de la remotísima antigüedad.

La maternidad divina de la Virgen María no fue un acontecimiento inopinado, ni una obra irreflexiva de los tiempos: María no era fundida en el molde de las demás mujeres, ni para los fines comunes de las hijas de Adán. «La Virgen, dice san Bernardo, no fue un hallazgo nuevo y fortuito; sino que fue escogida y conocida desde la eternidad «por el Altísimo, que se la preparó para que fuese algun día «su Madre (1).» «Entre todas las obras del Hacedor eterno, le «decia el docto y piadoso Idiota, despues de aquella por la «cual se unió vuestro Hijo á vuestra naturaleza, Vos habeis «sido una obra de todo punto especial, ¡oh bienaventurada «Virgen María! Vos, á quien hizo expresamente para este «fin, *qui ad hoc te fecit*, que lo que habia sido deformado de «su perfeccion primera fuera reformado por Vos (2).» Esta era la razon soberana de su predestinacion eterna, este el designio primordial de su destino en el plan divino de la redencion. En María, pues, se iniciaba un nuevo orden de cosas, ella con su divino Hijo formaban una jerarquía aparte. En virtud de esta destinacion, como reconocia santo Tomás, María era sublimada á una relacion verdadera y real

(1) Virgo non noviter et fortuito inventa, sed à sæculo electa, ab Altissimo præcognita, et sibi præparata. (S. Bern. homil. II super *Missus est*, n. 4).

(2) *In contemplatione de B. Virg.* c. 2.

con el Hijo unigénito de Dios; adquiria una especial afinidad y una cierta identidad con el mismo Dios: con Dios se enlazaba por medio de una reunion remota, sí, pero sustancial, y contraia los vinculos mas íntimos de parentesco con la santísima y augusta Trinidad. Por manera que el orden en que entraba María en su eterna Concepcion propiamente pertenece al orden hipostático (1). Los dones, pues, las gracias y los carismas que se le deparan *por decencia y por razon* (2) no conocian otro nivel que la inmensa dignidad y el destino divino á que estaba preelegida.

Ahora bien: si fue del genio de la infinita misericordia de Dios preparar la medicina al mal hipotéticamente futuro, y anunciar con anticipacion á los navegantes el puerto de salvacion para las contingencias de naufragio; hablemos sin rodeos: si Dios quiso revelar antes de la comun ruina que Adán relativamente á su estado y á su fin primitivos era la *forma*, el tipo del segundo Adán futuro, Cristo Jesús, dignóse á la vez y por el mismo hecho revelar que Eva en aquel feliz estado y por su fin de ser *madre de los vivientes* (3) era *forma y tipo* en este sentido comparativo de la segunda Eva futura, María. No menos inseparable era Eva de Adán en el estado y el fin primitivo, que María de Jesucristo en la *restauracion* de aquel estado y fin. Pues bien: la forma ó la figura no representan sino de un modo imperfecto y sombrío las perfecciones y las prerogativas de lo figurado y formado. Si, pues, Eva en aquel estado figurativo era criada en gracia de Dios, libre de toda mancha y adornada de carismas especiales para ser *madre de los vivientes* por naturaleza, María, su figurada y preelegida para reemplazarla en el destino *realizado* de ser *madre de los vivientes* por la gracia, debia estar embellecida, y con ventajas, de tales dones, gracias y carismas. En efecto, así lo ha enseñado la divina tradicion, que bajo ese respecto figurativo y comparativo vamos á estudiar y contemplar rápidamente. Los santos padres Justino é Ireneo, que casi al-

(1) D. Thom. part. III, d. 2, s. 2, t. III.

(2) S. Bern. hom. II super *Missus est*.

(3) Genes. III, 20.

canzaron los tiempos apostólicos, pues fueron instruidos por los obispos que los Apóstoles ordenaron, serán los primeros maestros de esta verdad. San Justino, pues, hablando del pecado original y de los que lo contrajeron, pone siempre á la santísima Virgen María al lado de Jesucristo, como corredentora; y manifiesta la causa de ser su Madre, — «por-que (dice) por la vía que tuvo principio el pecado original, «por la misma fuese disuelto.» Tuvo principio por un hombre y una mujer antes inocentes y creados en gracia, y por este mismo órden, *eadem via*, dice san Justino, fue destruido. Explica el santo Mártir este pensamiento con la comparación que instituye entre las calidades de Eva y de María, diciendo: «Porque siendo Eva vírgen é incorrupta, oyendo «la palabra de la serpiente engendró el pecado y la muerte; «María empero siendo vírgen (en sentido absoluto, en alma y cuerpo), como hubiese recibido la fe y el gozo (de «que *habia hallado la gracia delante de Dios, y que estaba «llena de ella*), respondió al ángel Gabriel, que le daba el «feliz anuncio de que concebiria por el Espíritu Santo y la «virtud del Altísimo, y que pariria al Hijo de Dios: *Hágase «en mí segun tu palabra* (1).» Esta sentencia con poca diferencia repetian en el mismo siglo II Tertuliano, y mas tarde Julio Fírmico y san Cirilo de Jerusalen (2).

En san Ireneo hallamos un fondo de teología admirable y una demostracion tan concluyente del dogma de la inmaculada Concepcion, que nada queda por desear. El Santo nos presenta á Jesucristo y á su santísima Madre predeterminados á la gracia y la redencion antes del decreto de la creacion del hombre y de su caida, y de la transmision de

(1) Filium Dei... ante omnes res creatas ex Patre, ipsius virtute et voluntate prodiisse, et ex Virgine hominem esse factum, ut qua via initium orta à serpente inobedientia accepit, eadem et dissolutionem acciperet. Eva enim cum virgo esset et incorrupta, sermone serpentis concepta, inobedientiam et mortem peperit. Maria autem Virgo cum fidem et gaudium percepisset, nuntianti angelo Gabrieli lætum nuntium, nempe Spiritum Domini in eam superventurum, et virtutem Altissimi ei obumbraturam, ideoque id quod nasceretur ex ea Sanctum esse Filium Dei, respondit: Fiat mihi secundum verbum tuum. (S. Justin. *Dialog. cum Tryphone judæo*, n. 100: *Patrol. græc.* t. IV, col. 444).

(2) Tertul. *De carne Christi*. c. 17; Julius Firmus, *De errore profan. relig.*; Cyrillus Alexand. *Cathech.* 2.

la culpa, y nos dice que, aunque Adan y Eva fueron criados mucho tiempo antes que fuese concebida María y su divino Hijo, aquellos sin embargo no eran mas que una figura profética de estos, y que cuanto bien recibieron aquellos en la creacion y antes y despues de la caida, todo les vino de los méritos previstos de estos, Jesús y María; por manera que la Concepcion de María, su obediencia y su fe, exigida en la encarnacion para la redencion efectiva en tiempos posteriores, y toda ella misma, era una *recapitulacion*, ó una retrohabicion ó retroceso á la predestinacion eterna de todos estos méritos, para que se aplicasen á Adan y Eva primero inocentes, y despues caidos, y á toda su posteridad. Cuando nosotros poco antes bosquejamos esta idea, no habiamos leído todavía este capítulo de san Ireneo, y solo habiamos recibido la inspiracion de ella de la lectura del repetidas veces citado texto de san Pablo: *Adæ, qui est forma futuri*. Ahora empero que tenemos bajo nuestra vista este precioso documento, y que vemos confirmadas nuestras deducciones por un Padre y Doctor de la Iglesia que, al escribirlo, todavía (permitasenos la expresion) tenia sus labios humedecidos con la leche de la doctrina de los Apóstoles, que le ministraba su maestro san Policarpo, discípulo de san Juan Evangelista, no nos podemos dispensar de reproducirlo, disimulando los lectores la prolijidad por el deseo de ver nuevas pruebas.

El santo Doctor acaba de probar contra Valentin, Artemon y otros herejes la realidad y no apariencia de la encarnacion del Hijo de Dios en el seno de María Virgen, y entrando á demostrar cómo pudo redimir á Adan y Eva que murieron tantos siglos antes de la encarnacion, se expresa así: «De esto tenemos una prueba en san Lucas, el cual te-«jiendo la genealogía, empieza de la generacion de Nues-«tro Señor, hasta llegar á Adan, y manifiesta que de uno á «otro mediaron setenta y dos generaciones; uniendo el fin «con el principio, y significando que él (Jesucristo) es quien «recapituló en sí mismo todas las gentes descendientes de «Adan, todas las lenguas, la generacion entera de todos los «hombres, incluso el mismo Adan. De aquí es que por san «Pablo Adan es llamado *typus futuri*, tipo del futuro, por-

«que el Verbo hacedor de todas las cosas habia predispu-  
«to las futuras relaciones del linaje humano con el Hijo de  
«Dios de tal manera, que todo refluyese á sí mismo, esto  
«es, Dios habia predispueto la creacion del primer hombre  
«animal con el fin de que fuese salvado por el espiritual;  
«puesto que habiendo preexistido el Salvador era necesari-  
«o que fuese tambien creado lo que habia de ser salvado,  
«á fin de que no fuese vana ó inútil tal preexistencia.

«Consecuentemente á lo dicho, tambien María Virgen fue  
«prevista obediente, diciendo:—*Hé aquí tu esclava, Señor; hágase en mí segun tu palabra.* Eva empero desobediente,  
«porque no obedeció aun siendo virgen. Del mismo modo,  
«pues, que Eva perseverando todavía virgen, aunque tenia  
«á su marido Adán, por la desobediencia fue causa de la  
«muerte para sí y para todo el género humano; así tambien  
«María teniendo á su Hijo predestinado, y sin embargo siem-  
«pre Virgen y obediente, fue causa de la salud para sí y to-  
«do el género humano, porque no se podia desatar el vín-  
«culo del pecado sin que los dos personajes que le habian  
«de desatar retrogradasen hácia atrás, á fin de que el pri-  
«mer vínculo de iniquidad de Adán y Eva fuese desatado por  
«los dos personajes vinculados por la gracia, y estos salva-  
«sen á aquellos. Y es por esto que el Señor decia *que los*  
«*primeros serian los últimos, y los últimos serian los prime-*  
«*ros.* El Profeta significa esto mismo cuando dice: En lugar  
«de tus padres han nacido para tí los hijos, esto es, el Se-  
«ñor Jesús, nacido para ser el primogénito Salvador de los  
«muertos, y recibiendo en su seno á los antiguos padres,  
«los regeneró á la vida y amistad de Dios, siendo Él el prin-  
«cipio de los vivientes, como Adán fue principio de los que  
«mueren. Por esto san Lucas, empezando el principio de la  
«generacion por el Señor, se remonta hasta Adán, para sig-  
«nificar que no fueron aquellos los que regeneraron á este,  
«sino este á aquellos para el Evangelio de la vida. Del mis-  
«mo modo, pues, el nudo de la desobediencia de Eva fue  
«desatado por la obediencia de María; y lo que ató la virgen  
«Eva por la incredulidad, lo desató María por fe (1).» Hé

(1) .....Quemadmodum illa (Eva) virum quidem habens Adam, virgo

aquí explicada y probada la economía de la divina Provi-  
dencia en el orden de los decretos relativos al linaje huma-  
no: Jesucristo y su santa Madre son predestinados á la gra-  
cia, y son constituidos el uno *principio* de todo bien, en quien  
y á cuya gloria debia refluir la misma creacion del hombre:  
*Cum enim præexistisset salvans, oportebat et quod salvaretur fieri, uti non vacuum sit salvans;* y la otra, esto es, Ma-  
ría, por su fe, obediencia y cooperacion en la encarnacion  
de su Hijo (previsto ya todo esto desde la eternidad), es *la causa de la salud* de sí misma y del género humano: Jesús  
y María, aunque *posteriores* á Adán y Eva en la creacion  
temporal, son *primeros* y anteriores á ellos y á su caída en la  
predestinacion y en el oficio de salvadores; el vínculo del  
pecado original se desata por ellos, como inmunes y salva-  
dores antecedentemente existentes en el mismo instante  
que se contrae por los prevaricadores, para todos aque-  
llos que creerán en la redencion. María, con su obediencia  
prevista antes, desata el nudo del pecado original de Eva,  
y no solo esto, sino que en aquel mismo instante en que cae  
Eva, segun la admirable expresion de san Ireneo, María es  
ya su abogada para que salga de aquel triste estado: *Uti virginis Evæ Virgo Maria fiet advocata* (1).

Esta doctrina no quedó circunscrita en el siglo II; era una  
tradicion general que contestaron constantemente los Pa-  
dres de la Iglesia de los siglos subsecuentes. Ellos recono-  
cian la pureza original de la Virgen santísima, no solo en  
el parangon que con frecuencia instituian entre Eva ino-

tamen adhuc existens (.....), inobediens facta, et sibi, et universo ge-  
neri humano causa facta est mortis; sic et Maria habens prædestinatum  
virum, et tamen Virgo, obediens, et sibi, et universo generi humano  
causa facta est salutis... quia non aliter quod colligatum est, solvere-  
tur, nisi ipsæ compagine alligationis reflectantur retrorsus, ut primæ  
conjunctiones solvantur per secundas, et secundæ rursus libent primas...  
Et propter hoc Dominus dicebat, primos quidem novissimos fu-  
turos, et novissimos primos... Et Propheta autem hoc idem significat...  
Propter hoc et Lucas initium generationis à Domino inchoans, in Adam  
retulit, significans, quoniam non illi hunc, sed hic illos in Evangelium  
vitæ regeneravit. Sic autem et Evæ inobedientiæ nodus solutionem ac-  
cepit per obedientiam Mariæ. Quod enim alligavit virgo Eva per incre-  
dulitatem, Virgo Maria solvit per fidem. (S. Irenæus, *contra hæreses*,  
lib. III, c. 22, n. 3 et 4: Patrol. græc. t. V, col. 860).

(1) Ibid. V, c. 19, n. 1.

cente y María inmaculada, sí que, al hablar de la seducción y caída de aquella, en elogiar la santidad y entereza de esta, reconociéndola por restauradora de las ruinas que aquella causó. «De entre todas las generaciones (decía san Gregorio Taumaturgo) *la gracia eligió á sola santa María*. No «le sucedió como antes á Eva, que fue corrompida por la serpiente, é introdujo el veneno y la muerte al mundo. Por «lo contrario, solo en la santa Virgen fue reparada la caída «de Eva (1).» San Efren llamaba á la Virgen María «enterramente inmaculada, sede divina de Dios, Señora *siempre bendita*, precio de la redención de Eva, fuente de la gracia, fuente sellada del Espíritu Santo (2).» San Juan Geómetra decía: «Mas por la mujer es elegida la mujer, y «en lugar de Eva la *vida*, y en lugar de la corrupta una «Virgen íntegra, y en lugar de la que fue engañada por la «serpiente es elegida Aquella que no quedó cautiva juntamente con ella, y en lugar de la que fue arrojada del Eden «Aquella que fue introducida en el templo (3).» Óigase á san Epifanio: «Los Ángeles acusaban á Eva, y ahora ensalzan «la gloria de María, que hizo gloriosa la debilidad de las mujeres, que *levantó á Eva caída*, y á Adán arrojado del paraíso lo envió á los cielos.»—En otra parte decía el mismo san Epifanio «que Eva era figura de María, y que por esto se «llamó madre de los vivientes (4).» «Para engañar al hom-

(1) S. Greg. Thaum. *hom. I in Annunt. S. Mariæ V.*: Patrol. t. VII, col. 793.

(2) Omnino immaculatam Dei divinam sedem, Dominam semper benedictam, prærium redemptionis Evæ, fontem gratiæ, Sancti Spiritus fontem signatum. (In *Orat. ad Ss. Genitr.* t. III, Rom. edit. 1598, et *De Ss. Genitr. laudibus*, ibid. pag. 207).

(3) Sed et propter mulierem mulier eligitur, et propter Evam vita, et propter corruptam integra virgo, et propter deceptam ea quæ cum illa simul direpta non fuerat, et propter illam quæ excidit ex Eden, ea quæ ad templum fuit deducta. (Ap. Ballerini, *Sylloge, serm. in Deiparæ Annunt.* t. II, p. 135).

(4) Angeli accusabant Evam, nunc vero Mariam gloria prosequuntur, quæ mulierum infirmitatem vere gloriosam reddidit, quæ lapsam Evam erexit, et Adamum è paradiso dejectum in celos misit. (S. Epiph. *Orat. de laudibus S. Mariæ Deiparæ*, etc. Se cita también en el nuevo oficio de la inmaculada Concepción de Pio IX, *die 2 infra octav.*) — Hæc (Maria) est, quam adumbravit Eva, quæ viventium mater quodam enigmatis involuero nuncupatur... Quocirca viventium mater adumbrata similitudine Maria dicitur. (S. Epiph. *heres.* 78, § 18).

«bre, decía san Agustín, se propinó el veneno por la mujer; para restaurar al hombre, por la mujer se propina la «salud.—Por Eva la muerte; por María la vida. *Per feminam mors, per feminam vita* (1).» Con mas expresion preguntaba san German: «¿Qué cosa mas venerable que la Concepción de María? Esta es la Madre de Dios, María, refugio de «todos los cristianos, y la primera reparacion de la caída de «los primeros padres (2).» La Concepción inmaculada de la Virgen es la primera reparacion de la caída de Adán y Eva, la encarnacion del Hijo de Dios la *segunda*, y su pasion y muerte el complemento.

Algo mas bello vamos á oír de san Juan Damasceno. «¡ Oh «santísima hija de Joaquin y Ana, que estuviste á cubierto «de los principados y potestades *de las tinieblas* y de los «ardores del fuego maligno, y te hallaste en el tálamo del Espíritu «tu, y fuiste guardada sin mancha, para que fueses Esposa «de Dios, y por naturaleza Madre de Dios!... ¡Oh milagros «que exceden al alcance de la palabra y de la razon! Previen- «do el Dios del universo tu dignidad, de consiguiente te amó, «y como amada te predestinó, y en los últimos tiempos te pro- «dujo, y te hizo su Madre, Madre de Dios y nodriza del Verbo «su Hijo. Alégrate, ó Ana, pues pariste á una mujer que por «naturaleza es Madre de Dios, puerta de luz, fuente de vida, «y la que borrarà el crimen de las mujeres (3).» Oigamos un

(1) S. Aug. *serm.* LI et *serm.* CCXXXII: Patrol. t. XXXVIII, col. 335 et 1108.

(2) Quid hac, quæso, generatione venerabilius... Hæc Deipara et Maria christianorum omnium perfugium, primaque primi lapsus primorum parentum reparatio. (*Oratio in Nativitatem B. Virginis*, ap. Gousset, *Croyance*, pag. 732). Como no tenemos todavía todos los tomos de la Patrología griega, sino hasta san Gregorio Nazianceno, no podemos citar el tomo.

(3) O Joachim et Annæ sanctissima Filia, quæ principatibus, ignisque maligni telis latuisti; quæ in Spiritus thalamo versata es, et sine macula custodita, ut Sponsa Dei, naturaque Dei Mater esses!... Oh miracula, mentis captum et sermonum excedentia! Dignitatem tuam præcognoscens universorum Deus, te proinde dilexit, dilectamque prædestinavit, atque extremis temporibus prodixit, ac Deiparam matrem, sui que Filii ac Verbi nutritiam fecit. Lætare beata Anna, quod feminam pepereris. Hæc enim femina Dei mater natura est, porta lucis, fons vitæ, et feminarum crimen abolevit. (S. Joan. Damascen. *serm. I in Nativ. B. M. V.*). También este sermón compone las dos lecciones del oficio de la inmaculada Concepción aprobado por Pio IX, *per ann. mense juli et augusti*.

nuevo rasgo de otro doctor de la Iglesia griega, el venerable Juan, monje y presbítero, y despues obispo de Eubea, quien por los años de 744 en un sermon predicado en la fiesta de la Concepcion de María, que ya se celebraba en aquella Iglesia, se expresa así: «Celebra, ó Judá, tus solemnidades, no en el Antiguo, sino en el Nuevo Testamento. Este es el principio del Nuevo Testamento (de la gracia), es el principio de la nueva arca fabricada en el seno de Ana para recibir á Dios, la cual es de la raíz de Judá, de Jesé y de David. Pues dijo el Profeta: *Y suscitare el tabernáculo de David que cayó, y reedificare sus ruinas. Hé aquí que se erige el tabernáculo de David en la concepcion y procreacion de su hija. Ella es, pues, de la cual, primero que todos, vaticinando Jacob, bendijo á Judá, diciendo: «¡Judá, te alabaron tus hermanos! Verdaderamente sois dichosos, Joaquin y Ana; pero mil veces mas dichosa es esta prole é hija de David, que sale de vuestra sangre y viene; pues vosotros sois tierra, ella empero es cielo; vosotros sois terrenos, pero por ella los terrenos se hacen celestiales (1).» Nadie deja de ver que aquí el venerable Obispo y Doctor hace referencia á las palabras de san Pablo: *El primer hombre de tierra, terreno; el segundo Hombre (Jesucristo) del cielo, celestial (2).* María, pues, en su Concepcion era un cielo refulgente en gracia y gloria, muy distinta de los demás hombres y aun de sus mismos padres, que aunque *santos*, por la culpa original y sus resábios se llaman y son *terrenos*. En fin, el venerable Prelado compara á María en su Concepcion á Jesucristo todo celestial y santo.*

(1) Age, oh Juda, solemnitates tuas, non in Vetere Testamento, sed in Novo. Hoc igitur principium est Novi Testamenti; principium est novæ arce ad Deum excipiendum in Annæ utero extractæ, quæ ex radice Judæ, Jesse, et Davidis. Inquit enim Propheta: *Et suscitabo tabernaculum Davidis, quod cecidit, et reedificabo ruinas ejus.* Ecce erigitur tabernaculum David in conceptione et procreatione filiæ ejus. Ipsa enim est de qua primus omnium Jacob vaticinans Judæ benedixit, ita inquit: *Juda laudabunt te fratres tui!*... Vere beati ac ter beati, Joachim et Anna; at millies beatior Davidis progenies ac filia, quæ è femore atque utero vestro progreditur. Vos enim terra estis; ipsa vero cælum: vos terreni; per ipsam vero (evadunt) cælestes. (*Oratio Joan. Eubacensis in Conceptionem sanctæ Deiparæ*; ap. Ballerini, *Sylloge monumentorum*, etc., imp. Paris 1855, t. I, pag. 70).

(2) I Cor. xv, 47.

Por esto añade el mismo: «Un Ángel anunció á Ana que «concebiria y pariria á una niña enteramente immaculada: «*Anna ab Angelo audivit prorsus immaculatam puellam se concepturam et parituram (1).*»

No era este un nuevo timbre que en honor de María inventara ese sábio Doctor: era sí una verdad revelada que profesaba toda la Iglesia griega, y la celebraba como la mayor gloria de la Virgen en los divinos oficios de la fiesta de su Concepcion, apellidándola en ellos, *cielo, templo lleno del esplendor de la gracia.* «Verdaderamente (así cantaban) pasan las sombras de la ley: hé aquí que resplandece el fulgor de la gracia, la Virgen, aquella nube *iluminada* de la cual sale el Sol refulgente de la deidad. (*Mulier amicta sole. Apoc.*)—Alégranse los montes y los collados, los campos y los mares, la multitud de los Ángeles, y todo el linaje de los mortales, pues Ana concibe el divino templo del Señor y las *primicias* de una nueva edificacion (2).» «Cielo nuevo (prosiguen) que por el soplo de Dios, criador de todas las cosas, se fabrica en el seno de Ana, del cual «saldrá aquel Sol que no conoce ocaso (3).» «Un cielo (repetia otro sacerdote en la misma augusta festividad), un cielo «mas sublime que la tierra vemos hoy engendrado, un cielo mas luciente y espacioso, un cielo que brilla, no con astros visibles, sino con el fulgor de la múltiple luz espiritual (4).»

(1) Oratio Joan. Eubacensis, ap. Ballerini, t. I, pag. 75.

(2) Vere legis umbræ prætereunt; ecce enim divinæ gratiæ splendor Virgo refulget, nubes illa è qua vere coruscans Sol Deitatis exoritur. (La Iglesia griega en el oficio de la *inmaculada* (como en él es llamada) *Concepcion*, que empezó en el siglo V ó VI; esto es, *Meneæ*, die IX dec., ode VI: ap. Ballerini, *ibid.* pag. 71, et circa finem tomi I).— Exultent montes et colles, campi et maria, multitudo Angelorum et universum mortalium genus: Anna enim divinum Domini templum, novæ edificationis primitias concepit. (*Ibid.*).

(3) Deo omnium conditore afflante, novum in sinu Annæ cælum fabricatur, è quo ille, qui solus sincerus est hominum amator, propter suæ charitatis excessum tamquam sol effulgebit. (*Men.* die IX dec. ad init. Matutin. ap. idem, *ibid.*).

(4) Cælum sublimius (*terra*) excipit hodie genitum, cælum lucidius prorsus et spatiosius cælum... quod non visibilibus astris, sed multiplicis spiritalis lucis fulgore nitescit. (Gregorio Nicomediense, del siglo VIII, *Oratione III in Concept. et Nat. Deip.*: ap. Ballerini, *ibid.* p. 74).

Era un principio reconocido por los santos Padres, que así como era imposible que Jesucristo en cuanto hombre contrajese ningún género de pecado en razón de la unión hipostática de la naturaleza divina con la humana, también imposible les parecía que la Virgen, que era predestinada á ser Madre de Dios, en virtud de esta unión en algún sentido hipostática lo pudiese contraer. Por esta razón san Tarasio, arzobispo de Constantinopla y Padre griego del siglo VIII, decía con admiración: «¿Cómo sería posible que la Virgen «predestinada desde antes de la creación del mundo, y elegida de entre todas las generaciones para ser purísimo domicilio de Dios, no fuese pura, sin mancha y digna de honor «al ofrecerse al Omnipotente en el templo santo, y no fuese «esta una oblación inmaculada de la naturaleza humana? Por «el mismo Salvador que en ella tomó carne, también honramos «con el culto que es decente la efigie de su Madre, como que «fue *enteramente inmaculada* (1).» La predestinación de María á la maternidad divina no importaba una predestinación á la gracia, común á todos los justos, que primero fueron manchados con la culpa original y después fueron limpiados de ella con el Sacramento de santificación, porque entonces tendríamos que decir que primero fue predestinada como los demás á la culpa y después á la gracia, predestinación que nada tendría de singular, ni el Omnipotente hubiera concedido privilegio alguno particular en este respecto á su Madre querida, ni su predestinación hubiera sido ese milagro inefable que extasiaba á los Santos al contemplarla, ni podría entonces llamarla *enteramente inmaculada*, ni en su concepción, nacimiento y presentación al templo á la edad de tres años sería digna de culto, á no ser que repute-mos dignos de él á todos los hijos de Adán, que antes del uso de la razón fueron limpiados y santificados con el Sacra-

(1) Quomodo Virgo à creatione mundi prædestinata, et ex omnibus generationibus electa in impollutum domicilium (*Dei*), et Omnipotenti oblata in templo sancto, non honore digna et pura et impolluta exstat, et oblatio immaculata humanæ naturæ? — Propter ipsum autem, qui carnem assumpsit, etiam Genitricis, ut omnino immaculatæ, effigiem eo cultu, quo decet, honoramus. (*S. Tarasius*, orat. in Deiparæ Præsentationem: ap. Ballerini, *ibid.* pag. 371, etc.).

mento de la regeneración, cosa muy ajena de la mente y de la práctica de la Iglesia. La Iglesia, la tradición de los Padres, los Libros sagrados han desconocido esas dos supuestas predestinaciones en María: se han horrorizado y han juzgado imposible é injuriosa á la Divinidad la predestinación de la Virgen á la culpa en el mismo instante que era predestinada á ser Madre de Dios, corredentora de los hombres, autora, causa y principio de la gracia: esto les ha parecido un contrasentido, un absurdo. La Iglesia, la tradición de los Padres, los Libros santos y la misma razón no puede admitir esta paradoja, no, mil veces no. Por lo contrario, ellos la han predicado predestinada y *creada* en la mente divina con su santísimo Hijo ante toda criatura, y anteriormente á la caída de Adán y la transmisión de la culpa original, poseída y agraciada del Altísimo desde la eternidad; y desde este punto de vista la han contemplado toda hermosa, toda pura, purísima, inmaculada, enteramente inmaculada, superior en pureza á los espíritus celestiales, sin mancha alguna, ajena de toda corrupción y contagio, siempre bendita, siempre santa, y santa no por otra razón sino porque había de concebir al Santo de los Santos, domicilio, templo, cielo de Dios siempre refulgente por los resplandores de la gracia.

Todo esto hemos visto y hemos de ver más claramente en los capítulos siguientes. Antes empero de cerrar este de la predestinación eterna de María á la maternidad divina, prerrogativa que importa é incluye la preservación del borron original, séanos permitido robustecer la autoridad de la Iglesia y Padres griegos con la autoridad de otros Padres latinos, relativa directamente á la misma predestinación. Y para no producir una molesta repetición, escojamos dos oráculos que personifiquen el cuerpo de los Doctores de la Iglesia occidental. San Zenón, obispo de Verona, y uno de los doctos Padres del siglo IV, decía: «El Hijo de Dios, descendiendo de la sede celestial, entra en el templo de la Virgen predestinado *para sí* desde la eternidad, y en él fija «sus reales (1),» para luchar contra el pecado y arrojar al

(1) Dei Filius... ab æterea sede profectus, in prædestinatæ Virginis